

**MASCULINIDAD Y REPRESENTACIONES DEL
SEXO ENTRE HOMBRES EN JAPÓN**

MIGUEL FERNANDO ESCALANTE SANDOVAL

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA ESPECIALIDAD
JAPÓN**

DIRECTOR: DR. EMILIO GARCÍA MONTIEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

EL COLEGIO DE MÉXICO

MÉXICO, 07 DE FEBRERO DE 2003



INDICE:

INTRODUCCIÓN.....1

I BREVE HISTORIA DE LAS REPRESENTACIONES DEL SEXO ENTRE HOMBRES EN JAPÓN ANTES DE LA ADOPCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL

1. CULTURA CORTESANA.....	5
2. CULTURA BUDISTA.....	12
3. CULTURA GUERRERA.....	17
4. CULTURA EDO.....	20
5. CULTURA MEIJI.....	27

II SUBCULTURAS HOMOSEXUALES

1. INCORPORACIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL AL DISCURSO POPULAR DOMINANTE	31
2. CARACTERÍSTICAS DE LAS SUBCULTURAS HOMOSEXUALES JAPONESAS.....	33
3. ANÁLISIS DE AUTOREPRESENTACIONES.....	38

CONCLUSIÓN.....44

ANEXOS.....47

BIBLIOGRAFÍA.....56

INTRODUCCIÓN

Habitualmente, los hombres que tienen sexo con otros hombres¹ son considerados menos “masculinos” que los demás. En el discurso popular dominante² la identidad y la conducta homosexuales³ son lo mismo, ya que se considera que ciertas prácticas eróticas van ligadas a un carácter diferente de la personalidad. En consecuencia, el término “homosexual” ha dejado de ser un adjetivo para convertirse en un sustantivo.⁴ Esta situación ha provocado un enorme daño a los varones que tienen relaciones sexuales y afectivas con otros varones, porque la masculinidad es un atributo muy apreciado⁵ y, sin embargo, no es algo natural que venga con el hecho de ser hombre, sino que es construida

¹ En este trabajo, tomando como base el marco del construccionismo social, hago una distinción clara entre la conducta homosexual, a la que también aludo con otros términos como sexo entre hombres, erotismo entre varones y actividad sexual entre hombres, y lo que se ha dado en llamar identidad homosexual, o sea, el desarrollo de una subjetividad específica asociada a una conducta sexual. Para evitar confusiones, prefiero usar la palabra “homosexual” solo cuando me refiero a cualquier asunto relacionado con las subculturas homosexuales, debido a que una premisa para la formación de éstas, es la construcción de una subjetividad homosexual, y también cuando hago mención a la categoría reproducida en el discurso popular dominante, como cuando hablo del estereotipo del “homosexual” afeminado. No utilizo la palabra *gay* debido a que en mi opinión, esta designa otro tipo de subjetividad asociada principalmente con la actividad política al estilo estadounidense, y que en Japón no ha tenido mayor impacto. Solo la usaré cuando el contexto sea el que conlleva esta palabra.

² Uso el término de discurso popular para designar al tipo de discurso reproducido en los medios masivos de comunicación, así como el que forma parte del “saber” popular, y que es transmitido sin ninguna base científica, en contraposición con otro tipo de discursos como podrían ser el médico, el religioso, el científico, o el legal. En este trabajo empleo, además, una división entre el discurso popular dominante, y los discursos populares de las diferentes subculturas o de los movimientos de contracultura.

³ Esta distinción entre identidad y conducta homosexuales fue hecha, entre otras personas, por Mary McIntosh, que tomó como base los resultados de las investigaciones sobre sexualidad conducidas por Alfred Kinsey en los años cincuenta, para sugerir la necesidad de establecer una diferencia entre la conducta homosexual, que incluye todos los actos homosexuales, que puede ser circunstancial, y que no tiene ninguna relación con una identidad específica del individuo, y una identidad homosexual, que ella ve ligada a un proceso histórico específico. MCINTOSH, Mary. “The Homosexual Role,” p.425-437

⁴ O como dice Michel Foucault, “...la homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad humana cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie.” FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad*, p. 57

⁵ “La masculinidad es poder. Pero la masculinidad es terriblemente frágil porque no existe realmente en el sentido que estamos acostumbrados a pensar, esto es, como una realidad biológica.” KAUFMAN, Michael. *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*, p.13

socialmente. Debido a que la masculinidad es una construcción social, las representaciones⁶ que se hacen sobre los “homosexuales” como seres “afeminados” tienen un gran impacto, ya que permiten despojar del poder asociado con la masculinidad a todo un grupo de hombres. Por lo tanto, en el discurso popular de las diferentes subculturas⁷ homosexuales,⁸ las auto-representaciones de los hombres que tienen sexo con otros hombres no son exactamente iguales a los del discurso dominante.⁹ Es cierto que en algunas auto-representaciones todavía se acepta y reproduce el estereotipo del “homosexual” afeminado, pero, en la mayoría, se prefiere una imagen de masculinidad exagerada,¹⁰ que desafíe los estereotipos sobre los “homosexuales,” y que refleje la construcción de una identidad homosexual, contestataria y redefinida desde el grupo estereotipado, que permita a su vez la apropiación de la masculinidad como uno de sus componentes.

⁶ “Cuando nos referimos al ‘poder de la representación,’ nos referimos al papel de las valoraciones y conceptualizaciones (sic) (aquí llamadas genéricamente representaciones) que compartimos de la realidad en la estructuración de las posibilidades de acción de todos como individuos, y con ello, de nuestras posibilidades y tipos de experiencia emocional, cognitiva, corporal, a lo largo de nuestras vidas: nuestra percepción de quiénes somos, qué queremos, qué podemos ser o hacer, cuál es nuestro valor y nuestra capacidad, cómo sentimos y cómo nos relacionamos con nuestro entorno humano y natural.” NÚÑEZ, Guillermo. *Sexo entre Varones: Poder y resistencia en el Campo Sexual*, p. 29

⁷ “Si bien la subcultura es un desprendimiento de la cultura envolvente, determinada por la presencia de algunos patrones dominantes, la situación de la fractura se produce a partir de condicionantes éticos, económicos y religiosos que conllevan a la marginalidad en una sociedad determinada.” STOLOVITZKY, Israel y Secades Carmen. *Sexualidad y Poder*, p.15

⁸ Hablo de diferentes subculturas homosexuales, en vez de una sola, ya que no existe un solo concepto que pueda incluir la amplia gama que va desde la cultura *leather* que rinde un culto exagerado a la masculinidad hasta la cultura de los *drag queen*, en donde las características femeninas son lo más importante.

⁹ “Los hombres *gay* se redefinen a través de sus propias estrategias de grupo-retomando modelos que pertenecían a una subcultura homosexual- y recuperan un ideal de macho, *passé* entre los heterosexuales de los 80, para rebelarse a un tiempo contra el estereotipo que de ellos tiene el grupo dominante y diferenciarse de ese grupo justamente a través de atributos que no deberían corresponder con la forma en que la sociedad tiende a verlos: afeminados.” DIEGO, Estrella. *El Andrógino Sexuado: Eternos Ideales, Nuevas Estrategias de Género*, p. 90

¹⁰ “Debido a las expectativas involucradas en el hecho de “ser un hombre,” con el consiguiente tabú homosexual, los hombres *gay* pueden querer distanciarse lo más posible del papel estereotípico del homosexual que han internalizado como negativo e indeseable.” BLACHFORD, Gregg. “Male Dominance and the Gay World”, p.299

En Japón la situación es la misma en apariencia. Pero si se toma en cuenta que también la categoría “homosexual” es una construcción social,¹¹ y que los procesos históricos japoneses han sido diferentes a los de Occidente, es lógico suponer que la identidad homosexual japonesa no es idéntica a la occidental y que, por lo tanto, tampoco lo son sus representaciones.¹² Estas representaciones incluyen tanto a los estereotipos sobre los “homosexuales” insertos en el discurso popular dominante, como a las múltiples formas de auto-representación que tienen las distintas subculturas homosexuales japonesas. En consecuencia, las estrategias de redefinición de identidad de estas subculturas deberían ser diferentes también.

El objetivo de esta investigación es averiguar si existe realmente una diferencia en la construcción de la subjetividad homosexual en Japón o no, especialmente en lo referente a una reivindicación de lo masculino en la identidad homosexual, mediante el análisis de las representaciones del sexo entre hombres. Por razones de organización, este trabajo está dividido en dos partes. La primera, es una breve historia de las representaciones del sexo entre hombres en Japón antes de la adopción de la categoría homosexual en el discurso popular dominante, es decir, desde la época Heian¹³ (794-1185) hasta fines de la época Taishō (1912-1926). En esta parte se muestra el papel de los distintos sistemas filosófico-

¹¹ “El sexo no tiene historia. Es un hecho natural, anclado en el funcionamiento del cuerpo, y como tal, se encuentra fuera de la historia y la cultura... A diferencia del sexo, la sexualidad es una producción cultural: ésta representa la *apropiación* del cuerpo humano y de sus capacidades fisiológicas por un discurso ideológico.” HALPERIN, David M. “Is There a History of Sexuality?,” p. 372

¹² “Aunque acepto el papel de la globalización económica y cultural como algo crucial para el desarrollo de nuevas identidades sexuales, tales explicaciones deben construirse sobre los regímenes y valores existentes de sexo / género, de la misma manera que los mundos “gay” contemporáneos de Occidente se han construido tomando como base las tradiciones y culturas existentes.” ALTMAN, Dennis. “Global Gays / Global Gaze,” p. 288

¹³ El sistema de transliteración usado es el Hepburn, que va se va a utilizar a lo largo del trabajo, excepto en el caso de lugares que se usan frecuentemente en español, como Tokio y Osaka.

religiosos, así como los procesos históricos específicos que influyeron de igual manera en la conformación de las representaciones del sexo entre hombres antes de la introducción de los modelos sexológicos occidentales. En la segunda parte, se describe la manera en la que se construyó la identidad homosexual mediante la síntesis de las concepciones antiguas sobre el erotismo entre varones y los nuevos postulados científicos provenientes de Europa, así como el aporte del desarrollo del capitalismo industrial y del crecimiento urbano que permitieron la aparición de un submundo homosexual que adoptó esa nueva identidad homosexual. Asimismo, se enumeran las características principales de las subculturas homosexuales japonesas contemporáneas y el papel que desempeñan en la configuración de la subjetividad homosexual. Finalmente, se analiza un ejemplo de auto-representación de hombres que tienen sexo con hombres para determinar el estado actual de la identidad homosexual en Japón.

I BREVE HISTORIA DE LAS REPRESENTACIONES DEL SEXO ENTRE HOMBRES EN JAPÓN ANTES DE LA ADOPCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL

1. CULTURA CORTESANA

Los actos sexuales entre hombres han tenido diferentes significados sociales a través del tiempo. Estas concepciones han dependido de los procesos económicos, sociales y culturales de cada época,¹⁴ y se han manifestado en las distintas representaciones del sexo entre varones. En Japón, no existen registros anteriores al siglo IX sobre estas prácticas eróticas. Según algunos autores,¹⁵ podemos encontrar referencias a esta conducta sexual en pasajes un tanto oscuros de obras literarias como el *Nihongi* (Crónica de Japón, 720 d.C.), el *Shoku Nihongi* (Crónica de Japón continuada, 869), el *Manyōshū* (Colección de los Diez Mil Poemas, ca.750), el *Ise monogatari* (Cuentos de Ise, 951), el *Kagerō nikki* (Diario de la Vida Efímera, 954-975), el *Torikaebaya* (Los reasignados, S.XII) y el *Genji monogatari* (Cuentos de Genji, ca.1010).¹⁶ Sin embargo, de entre estos textos, solamente en el *Shoku Nihongi* aparece una descripción explícita de un acto sexual entre dos hombres, mientras que en los demás se trata meramente de narraciones de afectos que iban más allá de lo común, pero que de ninguna manera pueden interpretarse como prueba de que los protagonistas estuvieran envueltos en una relación de tipo erótico.

¹⁴ “Ha sido ampliamente reconocido por casi un siglo que las actitudes hacia la conducta homosexual son específicas de la cultura, y que han variado enormemente en las diferentes culturas y a través de varios periodos históricos.” WEEKS, Jeffrey. *Against Nature: Essays on History, Sexuality and Identity*, p.10 y 11

¹⁵ Gary Leupp, Tsuneo Watanabe, y Jun'ichi Iwata entre otros..

¹⁶ LEUPP, Gary P., *Male Colors: The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan*, p. 22-26

Las primeras descripciones inequívocas que se tienen del tema, aparte de este breve pasaje en el *Shoku Nihongi*, son los diarios¹⁷ de la corte de Heian,¹⁸ donde se encuentran algunas alusiones a las relaciones de personajes importantes como Fujiwara Sukefusa (sigloXI), Ōe Tadafusa (1040-1111), Fujiwara Yorinaga (1120-1156) y Fujiwara Kanezane (1147-1207) con sus sirvientes e incluso con otros aristócratas. Asimismo, en los diarios de Fujiwara Yorinaga y Fujiwara Kanezane se encuentran referencias a jóvenes hermosos que servían sexualmente a los emperadores Shirakawa y Toba. Además, existen evidencias de que los emperadores Go-Shirakawa, y Go-Daigo tuvieron también relaciones con hombres.¹⁹

No obstante, las historias de la corte que tratan sobre erotismo entre varones son escasas, especialmente al compararlas con las historias de las cortes chinas de ese tiempo. La literatura cortesana de la época Heian se dedicó más bien a contar romances entre hombres y mujeres, y las historias de sexo entre hombres fueron siempre marginales, por lo menos hasta fines del periodo.²⁰ Además, una característica importante de estas narraciones es que no llaman particularmente la atención, ni son condenadas. La razón de tal aceptación aparente podemos encontrarla en el contexto filosófico-religioso de la época.

¹⁷ LEUPP, Gary P., op. cit., p. 25-27

¹⁸ “En primer lugar, la costumbre sexual llamada *danshoku* (sexo entre hombres) existe en Japón desde la época Heian, donde tenía una posición respetable entre los nobles que gustaban del sexo (*iro*)...” HAYAKAWA MONTA. *Ukiyoe shunga to danshoku*, p.6

¹⁹ LEUPP, Gary P., op. cit., p. 26 y 27

²⁰ Es a fines de la era Heian cuando empezaron a circular cuentos que narraban las relaciones eróticas entre los monjes budistas y sus acólitos (*chigo*).

Antes de la introducción de elementos de civilización china a Japón, en materia religiosa existía un culto a los *kami*,²¹ que posteriormente se institucionalizaría y se conocería como *shintō*.²² Debido a su relación cercana con la naturaleza, el culto a los *kami* tenía una actitud bastante permisiva hacia el sexo. Tan es así, que la mitología *shintō* contiene alusiones sexuales de todo tipo e inclusive la leyenda de la creación relata la cópula de dos deidades hermanas.²³ Además, las celebraciones del culto a los *kami* tenían un carácter orgiástico y se incluían festivales fálicos.²⁴

Posteriormente, hubo un sincretismo entre el culto a los *kami* y los tres grandes sistemas filosófico-religiosos chinos que fueron importados por Japón: el taoísmo, el confucianismo, y el budismo. Según el taoísmo, todo está conformado por dos principios: el *Yin* y el *Yang*.²⁵ El primero es el elemento femenino, y el segundo, el masculino. En este esquema dual, el coito es considerado como un equilibrio de fuerzas *Yin-Yang* por

²¹ Especie de espíritus que habitan en objetos (una espada, un collar, etc.) o en la naturaleza (montañas, ríos, etc.).

²² “El shintoísmo es un sistema de creencias religiosas de naturaleza animista, el primero y más antiguo de Japón, prácticamente presente desde la constitución del Estado. Está relacionado con la familia imperial y su panteón de deidades (shintoísmo oficial), y con los ritos y creencias de una sociedad agrícola que vive al ritmo cíclico de las cosechas y estaciones (shintoísmo popular). Dentro de este marco, ocupan un lugar predominante los cultos y ritos de fertilidad, en los cuales el sexo, como cifra y símbolo, es el factor primordial.” QUARTUCCI, Guillermo. “Sexualidad y Estratos Sociales en el Japón Premoderno: Primera Parte,” p.415

²³ Me refiero aquí al comienzo de la creación descrita en el *Kojiki*, en donde Izanagi e Izanami, a pesar de ser hermanos descubren sus diferencias anatómicas y deciden tener relaciones sexuales, lo que tiene como resultado el nacimiento de otras deidades.

²⁴ “Desde los albores de la civilización en Japón, el sexo y la religión estuvieron interrelacionados tan cercanamente como lo implican los mitos de la creación. A pesar de estar siempre sujetos a supresiones esporádicas desde que el Budismo incrementó su influencia en el siglo IX, por no mencionar las intermitentes purgas confucianas, los festivales de la fertilidad estuvieron presentes en todas partes y frecuentemente culminaban en orgías.” BORNOFF, Nicholas. *Pink Samurai: Love, Marriage & Sex in Contemporary Japan*, p. 84

²⁵ “De acuerdo con la filosofía *Yin-Yang*, todos los objetos y eventos son producto de dos elementos, fuerzas, o principios: *Yin*, que es negativo, pasivo, débil y destructivo, y *Yang*, que es positivo, activo, fuerte y constructivo.” RUAN, Fang Fu. *Studies in Sexology in Chinese Culture*, p. 11

excelencia.²⁶ Por lo tanto, el sexo no tiene una connotación negativa, incluso si su propósito es diferente de la procreación, en contraste con la creencia cristiana, ya que mediante la cópula, los hombres y las mujeres unen sus energías y reproducen los principios generadores del universo.

No obstante, según la doctrina taoísta, existía también la posibilidad de un uso excesivo de *Yang* en estos intercambios energéticos, lo que podría ocasionar enfermedad e incluso la muerte. Por eso, los antiguos tratados de medicina y sexualidad aconsejaban reducir lo más posible la emisión de semen para evitar una pérdida de vitalidad, ya que el semen se consideraba el depositario de la energía *Yang*. Además, se recomendaban épocas más propicias para el sexo como la primavera, por ejemplo, y se decía que debía evitarse eyacular estando cansado o en estado de ebriedad. Se aseguraba que si se seguían este tipo de indicaciones, se lograría un equilibrio con la esencia femenina *Yin* y no se perdería energía masculina.

Más allá de los beneficios que se podían obtener de una relación sexual común, existían prácticas que tenían como finalidad el robo de energía de las compañeras sexuales, es decir, una especie de “vampirismo energético.”²⁷ Entre ellas se encontraba el coito con adolescentes vírgenes,²⁸ ya que su *Yin* era, supuestamente, de mayor calidad. Asimismo, se recomendaba tener contacto sexual con varias mujeres, pero sin eyaculación. Esto se debe a que el momento del orgasmo en hombres y mujeres se consideraba como el punto

²⁶ “El *I-Ching* enfatiza que el acto sexual es el fundamento de la vida universal, siendo éste una manifestación de las fuerzas cósmicas *yin* y *yang*... Y en la quinta sección de la primera parte se observa: la interacción de un *yin* y un *yang* es llamada Tao (el Camino u Orden Supremo)” GULIK, Robert Hans Van. *Sexual life in Ancient China: A Preliminary Survey of Chinese Sex and Society from ca 1500 BC till 1644 A.D.*, p.37.

²⁷ RUAN, Fang Fu. Op.cit., p. 49-68.

²⁸ RUAN, Fang Fu. Op.cit., p. 56 y 57.

culminante de la emisión energética. Y esto último está relacionado con la idea que el taoísmo tenía sobre la relación sexual entre dos hombres. Al poseer ambos energía *Yang*, en un contacto sexual no se perdía energía en lo absoluto. Por eso, no existían restricciones como las que se imponían a las relaciones entre distintos sexos. Es más, en ocasiones, se aconsejaban como un medio de evitar la pérdida de energía.²⁹

A diferencia de la concepción taoísta del universo, el confucianismo se preocupaba más por la tradición y la conservación del *status quo*.³⁰ Por ello, la procreación era considerada la meta principal del sexo. Sin embargo, su visión era muy diferente de la cristiana. Al no considerar el sexo como un pecado, el confucianismo era bastante tolerante con las diferentes expresiones de la sexualidad. Mientras se respetaran las obligaciones de reproducción familiar, y no se alterara el orden establecido, no se censuraba lo que cada persona hiciera en privado.

En contraste con el taoísmo y el confucianismo, el budismo exotérico,³¹ que fue el primer tipo de budismo que llegó a Japón, no tenía una visión tan permisiva del sexo.

²⁹ Bret Hinsch describe una historia en la que un emperador visita una provincia (Jiangnan) y ve a dos ancianos que se ven radiantes y llenos de vitalidad. Deseoso de conocer su secreto, el emperador les promete absolverlos de cualquier crimen si le cuentan qué hacen para conservarse así, a lo que ellos responden que comparten la misma cama y sostienen cada uno el pene del otro en su boca antes de dormir. Al respecto, el autor señala, “Esta extraña historia parodia las creencias fisiológicas taoístas de cultivación, en las cuales se sostenía que a través de nutrir el elemento Yang, un hombre podía extender su vida y su salud.” HINSCH, Bret. *Passions of the Cut Sleeve: The Male Homosexual Tradition in China*, p. 111.

³⁰ “Un aspecto importante de la filosofía y la ética confuciana fue una concepción de relaciones ordenadas como parte integral del funcionamiento de una sociedad. La aprobación dada a las relaciones sexuales, además de incluir la creencia de que éstas reflejaban un orden natural superior (el concepto del Yin-Yang), las asumía en un contexto de matrimonio y obligación filial.” RUAN, Fang Fu. Op.cit., p. 20

³¹ “¿Cuál ha sido siempre la diferencia entre las enseñanzas esotéricas, frecuentemente llamadas Budismo Tántrico, que florecieron en India del siglo V al VII d.C., y el budismo exotérico tradicional? Es que las enseñanzas secretas ofrecen a los hombres, a todos los hombres, la posibilidad y los medios de obtener la iluminación (en sánscrito: *vimoksha*) en esta vida. ¡Uno puede convertirse en Buda incluso en vida! Esta doctrina tiene muchos puntos en común con el Hinduismo Tántrico. El cuerpo no es despreciado, es respetado

Según esta doctrina, las relaciones sexuales eran un impedimento para alcanzar la iluminación pretendida. Y por ello, los monjes budistas, al igual que los sacerdotes católicos, hacían votos de celibato. No obstante, en Japón, debido al reconocimiento del sexo como algo natural, la gente pensaba que era muy difícil que los monjes pudieran permanecer sin tener relaciones sexuales.

Al reconocer de una manera forzada la necesidad del sexo para los monjes, se llegó a considerar que era mejor que estas relaciones fueran entre hombres, y no entre hombre y mujer.³² En primer lugar, de acuerdo a la doctrina budista, las mujeres no son iguales a los hombres, al menos en lo que a evolución espiritual se refiere, por lo que el contacto con mujeres dificultaría el sendero de perfeccionamiento del alma. Mientras que los hombres podían alcanzar la iluminación en esta vida después de haber realizado una serie de esfuerzos, las mujeres tenían que reencarnar en hombres para poder lograr esa iluminación.³³ En segundo lugar, se pensaba que si un monje se involucraba en relaciones con una mujer, esto lo encadenaría a lo material. Es decir, al matrimonio, al cuidado de los hijos, a preocuparse por el sostén de la familia, y al dinero. Por el contrario, la relación con otro hombre no implicaba todos esos inconvenientes. Y aunque no era lo más deseado, se convertía en el peor de los males.

como un microcosmos esencialmente idéntico al macrocosmos. No hay más negación de los deseos de la carne; todos los seres son 'en esencia puros' e incluso sagrados... y por el final del siglo VII, el Budismo Tántrico llegó a considerar el acto sexual como sagrado." *The Love of the Samurai: A Thousand Years of Japanese Homosexuality*, p.44

³² "Pero si el contacto sexual con mujeres fue considerado como algo muy bajo, el sexo con muchachos, si bien no algo positivo, era considerado... como un escape tolerable para los sentimientos (de los monjes)." LEUPP, Gary P., op. cit., p.38

³³ "No hay lugar para las mujeres en el Nirvana Budista. Ellas tienen que renacer como hombres primero. De acuerdo a un *sutra* bien conocido 'la mujer es un emisario del infierno; ella destruirá el germen de Buda. Su apariencia parece divina pero tiene el corazón de un demonio.' El cuerpo femenino es fuente de contaminación." BURUMA, Ian. *Behind the Mask: On Sexual Demons, Sacred Mothers, Transvestites, Gangsters and other Japanese Cultural Heroes.*, p. 8

Este era el contexto filosófico-religioso que imperaba en Japón durante la época Heian, período en el que comenzaron las representaciones del sexo entre hombres. El sincretismo que se produjo entre la religión nativa de Japón y los tres grandes sistemas filosófico-religiosos chinos dio como resultado un ambiente sexual relativamente libre, en el que el sexo entre hombres no era sino otra más de las expresiones de la sexualidad humana, una conducta que no era privativa de ningún tipo de hombre en especial, que no resultaba excluyente del sexo con mujeres, ni recibía condena alguna. En consecuencia, las representaciones del erotismo entre varones no diferían de aquellas representaciones del sexo entre hombres y mujeres. Esta situación cambió progresivamente durante Heian, al surgir las primeras representaciones del contacto sexual entre hombres como algo diferente de aquel entre personas de diferente sexo, como producto de cambios ocurridos en el seno del clero budista a principios del período y que sólo se mostrarían hasta fines del mismo.

2. CULTURA BUDISTA

Como ya se mencionó, el budismo había sido introducido a Japón desde el siglo VI, pero con el traslado de la capital de Nara a Heian en el año 794 -motivada en parte por la intromisión de los monjes en la política- la organización y la filosofía del clero budista experimentaron varios cambios que tuvieron una influencia determinante en la forma en la que empezaron a ser representados los actos sexuales entre hombres en el período Heian. El primero, es la concentración de los monjes en monasterios alejados de los centros de población y enclavados en las montañas.³⁴ Hasta ese momento, los monjes habían estado en contacto directo con la gente y, por lo tanto, a pesar de las prohibiciones aparentes que imponía el budismo exotérico, habían tenido la oportunidad, si bien reducida, de tener relaciones ilícitas con mujeres. A partir de entonces, la mayoría tuvo que pasar varios años de confinamiento en los monasterios con grupos formados exclusivamente por hombres.

El segundo cambio es la naturaleza del budismo mismo. Antes del traslado de la capital, la corriente predominante era de carácter exotérico, mientras que después, la doctrina esotérica fue la que tuvo mayor influencia. Esta última también era conocida como budismo tántrico³⁵ y entre otras cosas, incluía dentro de sus enseñanzas secretas el reconocimiento de lo sagrado del cuerpo y por ende no despreciaba la sexualidad. Ahora bien, esto no quiere decir que en el budismo en general existiera una mayor aceptación de lo sexual, ya que si por un lado se propagó esta idea en los monasterios como parte de las

³⁴ LEUPP, Gary P., op. cit., p. 28.

³⁵ WATANABE, Tsuneo, e Iwata, Jun'ichi, Op. cit., p. 28

enseñanzas esotéricas, por el otro lado seguían imperando en la doctrina budista exotérica las condenas hacia al sexo, al menos en apariencia.

El tercer cambio se refiere a la forma de transmisión de la doctrina. Generalmente, ésta se llevaba a cabo mediante la lectura de textos, pero al imponerse la doctrina esotérica, la enseñanza, especialmente en la secta Shingon, se hizo de manera oral, haciendo muy importante el vínculo entre maestro y discípulo.³⁶ Esto propició el nacimiento de relaciones afectivas muy fuertes entre monjes y acólitos.

La cuarta variación fue el alejamiento del Continente.³⁷ A partir del traslado de la capital a Heian, el gobierno japonés decide aislarse y suspender lo más posible el contacto con China, en donde el budismo, a diferencia de lo que pasaba en Japón, no tenía una visión tan permisiva de los actos sexuales entre hombres. Este distanciamiento ayudaría a que las relaciones entre los monjes y sus acólitos -consideradas como un punto intermedio entre las relaciones entre hombres y mujeres y la abstinencia sexual total- siguieran siendo toleradas al ser desconocidas las tendencias del budismo en otras partes de Asia.

Como consecuencia de todas estas transformaciones de la organización del clero budista, el número de contactos sexuales entre monjes y acólitos se incrementó de forma progresiva.³⁸ Y este acontecimiento fue el que marcó definitivamente la manera en la que

³⁶ SCHALOW, Paul. "Kukai and the Tradition of Male Love in Japanese Buddhism," p.215 y 216

³⁷ LEUPP, Gary P., op. cit., p. 32

³⁸ "Parece que los monjes budistas que enseñaban a esos niños en templos aislados en las montañas estaban relativamente a salvo de las tentaciones de las mujeres, pero eran susceptibles a los encantos de los *chigo* que vivían en su medio. Un dicho popular *Ichi chigo ni sannō* (Primero el *chigo*, el dios de la montaña segundo), refleja la frecuencia de las relaciones sexuales entre los monjes y los *chigo*." CHILDS, Margaret. "Chigo Monogatari: Love Stories or Buddhist Sermons?," p.1

los actos sexuales entre hombres serían representados en Japón. Ya que, a diferencia de lo que había ocurrido hasta ese momento, los actos sexuales entre varones no fueron solamente actos de individuos aislados, sino que formaron parte de los valores de una institución de élite, el clero budista, y necesitaron legitimarse.

Para legitimar las prácticas eróticas de los monasterios, se recurrió al mito de que los actos sexuales entre hombres eran desconocidos en el archipiélago hasta que Kūkai, el fundador de la secta Shingon, y presuntamente dentro del mismo mito, inventor del sistema japonés de escritura kana, trajo estas enseñanzas desde China.³⁹ Así, estas conductas sexuales que servían para desahogar las tensiones propias del celibato, fueron presentadas como una enseñanza traída del Continente, de la misma forma que el budismo y la escritura, y se obtuvo la legitimidad necesaria en un entorno que era cada vez más hostil hacia el sexo debido principalmente a las enseñanzas budistas exotéricas.⁴⁰ Al otorgarle un significado social diferente, el erotismo entre varones tenía que estar regido necesariamente por códigos que aseguraran que en realidad se trataba de prácticas traídas por Kūkai a Japón, y no de lujuria de los monjes.

Ya que se trataba de ordenar los deseos eróticos en un mundo completamente masculino, los códigos de la sexualidad se modelaron de acuerdo a la forma en la que las relaciones entre hombres son estructuradas de manera regular en Japón, esto es, haciendo

³⁹ SCHALOW, Paul op.cit., p. 215

⁴⁰ A pesar de que el sexo entre hombres era visto por las doctrinas budistas exotéricas japonesas como un mal menor, hay que recordar que la pureza y el celibato eran considerados los ideales. De no haber habido una legitimación con la figura de Kūkai, quizá no habría habido tanta tolerancia.

uso de las jerarquías.⁴¹ Las características de los actos sexuales ideales tenían que ver, por lo tanto, con la edad, los actos sexuales permitidos y la posición sexual.⁴² En cuanto al primer requisito, la relación debía ser entre un hombre, el monje, y un niño, el acólito (*chigo*), que podía tener desde diez u once años de edad hasta dieciséis o diecisiete. Esta diferencia se consideraba indispensable para que el acto sexual fuera visto como legítimo.

Y con respecto al segundo requisito de legitimidad, de todos los actos sexuales posibles que pueden darse entre dos hombres,⁴³ el sexo anal es el único que es descrito en los *Chigo monogatari* (Cuentos de los acólitos), y en los *Chigo no sōshi* (Rollos de los Acólitos).⁴⁴ En todos los casos, el monje debía penetrar analmente al acólito, es decir, ser el agente activo. La codificación del coito anal como único acto sexual legítimo entre dos hombres, parece ser resultado de que esta práctica sexual es en la que se pueden distinguir más fácilmente los papeles de activo y pasivo en la relación, y por ende, la jerarquía.⁴⁵

En el aspecto emocional, este vínculo no era parecido a lo que se entiende hoy como una relación romántica entre un hombre y una mujer, sino más bien como un lazo de “hermandad”. Es por eso que, aunque existieron términos para designar al amante (*nenja*) y

⁴¹ “La relación entre dos individuos de estatus superior e inferior es la base del principio estructural de la sociedad japonesa. Esta importante relación es expresada en los términos tradicionales *oyabun* y *kobun*. *Oyabun* significa la persona que tiene el estatus de *oya* (padre) y *kobun* significa el que tiene el estatus de *ko* (niño)... La relación tradicional *oyabun-kobun* tomó la forma de... maestro y discípulo.” NAKANE, Chie. *Japanese Society*, p.42

⁴² “En las sociedades precapitalistas son los códigos de parentesco los que articulan la homosexualidad dentro de su propia lógica, ya sea través de relaciones masculinas transitorias definidas por la edad, o de relaciones de una minoría de personas de género reasignado con personas de género consistente. La homosexualidad exclusiva para ambos miembros presupone una división compleja del trabajo y típicamente aparece en ocupaciones de género definido como el ejército o el sacerdocio.” ADAMS, Barry. “Structural Foundations of the Gay World,” p.33

⁴³ Sexo oral, masturbación mutua, besos, caricias, etc.

⁴⁴ LEUPP, Gary P., op. cit., p. 40

⁴⁵ *Ibid*, p. 27-46

al amado (*nyake*) desde el siglo XII, en el siglo XVII fue más común la designación de “hermano mayor” para el miembro de la relación con mayor edad, y de “hermano menor” para el más joven.⁴⁶ Al menos en teoría, estos lazos de “hermandad” eran más fuertes que los que se establecían en los contactos entre hombres y mujeres, y se hacían votos de lealtad entre los “hermanos.” Finalmente, la masculinidad del “hermano menor” nunca era puesta en duda, a pesar de que a veces se maquillaban y se vestían de manera andrógina, pero sin llegar jamás a travestirse, como lo harían los llamados *onnagata*⁴⁷ en el período Tokugawa (1603-1868).⁴⁸

En resumen, los actos sexuales legítimos entre hombres que tuvieron lugar en los monasterios budistas, no eran una expresión de amor al estilo romántico. Más bien, eran una forma de desahogar las tensiones sexuales de los monjes, llevando la amistad y la lealtad a un plano erótico. Al necesitar legitimarse, los impulsos sexuales fueron organizados mediante códigos. Esta organización se llevaba a cabo de manera jerárquica y esta jerarquía se basaba en la edad. Incluso en el plano sexual se debía respetar este orden y para evitar confusiones o ambigüedades, se escogió el sexo anal como único acto sexual legítimo. Como consecuencia de estas transformaciones, surgieron las primeras representaciones del sexo entre hombres que mostraban esta conducta sexual como algo diferente. En este caso, se presentó como una enseñanza traída de China y practicada por un grupo masculino de élite.

⁴⁶ Ibid, p. 43

⁴⁷ Actores de la época Tokugawa que se disfrazaban de mujeres.

⁴⁸ LEUPP, Gary P., op. cit., p. 46

3. CULTURA GUERRERA

No solamente en los monasterios budistas se crearon mundos exclusivamente masculinos. Junto con la cambiante situación política de Japón, el desplazamiento de los grupos en el poder permitió que la clase guerrera controlara el archipiélago por varios siglos. Desde el siglo XII hasta comienzos de la época Tokugawa en el siglo XVII, sólo hubo breves momentos de paz, por lo que hablando en términos generales, la situación es de guerra constante. En ese ambiente bélico, la clase guerrera (*samurai*) adquirió lógicamente un papel preponderante en Japón. Por lo tanto, sus gustos, su arte, y su forma de ver el mundo, dominaron la sociedad. Una de esas cosas es la manera en la que entendían el afecto entre varones, y su expresión en el plano sexual,⁴⁹ por lo que los actos sexuales entre hombres siguieron formando parte de los códigos que regían la conducta de los *samurai*, pero ahora de acuerdo a los principios guerreros. No obstante, permanecieron varios de los valores que habían servido como principios regidores de la conducta sexual del clero budista, si bien modificados para adaptarse a las necesidades de la clase guerrera.

En este mundo bélico, el estatus de la mujer fue declinando progresivamente en la sociedad, debido a que se requería una dirigencia fuerte del clan guerrero. Esto se manifestó en la pérdida de patrimonio por parte de las mujeres, y en la decisión de que el único

⁴⁹ “Además, con el advenimiento de la sociedad guerrera de las épocas Muromachi y Kamakura, el *danshoku*, (literalmente amor viril) que podría pensarse que comenzó como una copia de la sociedad aristocrática, pronto configuró un sistema de valores propios dentro de la guerra” HAYAKAWA MONTA, op.cit., p. 6

heredero fuera el varón primogénito. Como consecuencia, la desvalorización de los atributos que se consideran femeninos fue inevitable ante este proceso.⁵⁰

Debido a esta glorificación de la masculinidad, y a la situación de guerra constante de la época, el ideal físico y la edad del “hermano menor” cambiaron. Su edad ideal era desde los trece o catorce años hasta los dieciocho o diecinueve. Y en lugar de la apariencia delicada y andrógina de antes, se le otorgó más valor a un físico rudo. La denominación de los involucrados también se modificó, y en vez de *chigo*, se utilizaba la palabra *wakashū*⁵¹ para designar al agente pasivo, ya que ahora no se trataba de un acólito, sino de un joven compañero de guerra, y *nenja* para nombrar al agente activo. Entre ellos dos se realizaban votos de lealtad, con el fin de cimentar los lazos de “hermandad.” Estos votos podían ser orales o escritos y, en el tiempo de los *samurai*, a veces incluían mutilaciones como prueba de fidelidad. Además, en la tradición *samurai* se consideraba que la lealtad al señor estaba por encima de la lealtad a la esposa o a los hijos, e incluso estaba sobre aquella que se debía a los padres. Esto es una modificación japonesa del confucianismo.⁵²

Asimismo, los *samurai* recibían su educación frecuentemente en los monasterios budistas y, por consiguiente, es posible que haya surgido una admiración hacia los valores monásticos. Estos incluían la tradición de iniciación masculina expresada a través de prácticas sexuales específicas regidas por códigos de honor. Y no es nada extraño que al ser educados en ese ambiente de misoginia budista, aprendieran a desconfiar de las mujeres.

⁵⁰ IKEGAMI, Eiko. *The taming of the Samurai: Honorific Individualism and the Making of Modern Japan*, p.123 - 127

⁵¹ Joven

⁵² LEUPP, Gary P., op. cit., p. 49

Esta situación cambió sin embargo, después de la batalla de Sekigahara(1600) cuando se restauró la paz y dio inicio la era Tokugawa o Edo.

En conclusión, la clase *samurai* continuó con la práctica del sexo entre hombres como componente de su ética de grupo, de la misma forma que había ocurrido en los monasterios, pero le imprimió su sello distintivo. Junto con la jerarquía que establecía la edad y la preferencia por el coito anal, la misoginia fue un elemento central de los códigos de organización del deseo. A esto se añadieron códigos de honor y arquetipos físicos muy masculinos, razón por la cual, esta época sería escogida posteriormente para la idealización del sexo entre hombres.

4. CULTURA EDO

Edo fue, a partir de la era Tokugawa (1603-1868), la capital de Japón. Esto trajo consigo la necesidad de atraer artesanos y sirvientes para los señores feudales (*daimyō*) y los *samurai* que tenían que residir en la ciudad por órdenes del *shōgun*.⁵³ Esta situación nada fácil de crear una gran metrópolis, ocasionó que la proporción entre el sexo masculino y el femenino fuera desigual, contando la ciudad al principio con una mayoría de hombres. La desproporción no se corrigió sino hasta mediados del siglo XIX.

Es decir, en la ciudad de Edo, se produjo una situación de un mundo predominantemente masculino en número, pero a diferencia de lo que había ocurrido hasta ese momento, este mundo no estaba organizado por el honor ni los ideales, como había sido el caso anteriormente, aunque sea en teoría, sino que estaba guiado por los valores de la compra-venta. Por eso, el placer sexual se volvió una mercancía, y la principal fuente para los contactos sexuales entre hombres fue la prostitución, asociada con el teatro *kabuki* y los barrios donde había templos *shintō*.⁵⁴

Con el comienzo de la era Tokugawa, el poder económico se desplazó de la clase guerrera a los comerciantes. No obstante, las viejas estructuras de poder no se disolvieron y así, como después del término de la era Heian, la nobleza continuó ocupando su papel como clase dominante, si bien excluida de la toma de decisiones, el comienzo de una nueva era en Japón, no significó la desaparición de las clases existentes. Por el contrario, esta

⁵³ LEUPP, Gary P., op. cit., p.59

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 66

división social se hizo más patente, y fue conocida como el sistema de los cuatro estamentos (*shinōkōshō*).⁵⁵

Sin embargo, la situación de los comerciantes (*shōnin*) era paradójica, ya que si bien eran la nueva élite económica, en el plano político y social seguían estando relegados. Aún así, los nuevos valores de la clase *shōnin* y su creciente enriquecimiento dieron origen a una cultura de diversión lúdica como “mundo flotante” (*ukiyo*). En esta nueva cultura del *ukiyo*, y debido en parte a la relativa falta de mujeres disponibles,⁵⁶ los placeres sensuales no se limitaban a las relaciones con el sexo femenino, sino también abarcaban los actos sexuales entre hombres. No obstante, en esta época, ya no se trataba de relaciones de iniciación y de vínculos de camaradería entre hombres, sino solamente de una transacción comercial que no tenía nada que ver con los compromisos monásticos o *samurai*.⁵⁷

Y sin embargo, a pesar del ambiente social propicio para este tipo de prácticas sexuales, es necesario tener legitimidad de los mismos. Por eso, se empiezan a idealizar los códigos que en teoría regían estos actos entre la clase guerrera.⁵⁸ Es en esta época precisamente cuando comienzan las narraciones sobre el supuesto amor entre los *samurai*. Asimismo, ciertos códigos antiguos persisten, al menos en teoría, para regir los actos sexuales entre los hombres. El primero es el principio de jerarquía por la edad. El agente activo sigue siendo el hombre más grande, y el pasivo, el más joven, incluso si el primero

⁵⁵ Este sistema dividía a las personas de acuerdo a su origen. En la cima, se encontraba la clase guerrera (*shi*), después los campesinos (*nō*), seguían los artesanos (*kō*), y en la escala más baja, los comerciantes (*shō*).

⁵⁶ Aunque había una proporción desigual entre hombres y mujeres, es conveniente señalar que en Edo existían varios “barrios de placer”, es decir zonas dedicadas a la prostitución.

⁵⁷ LEUPP, Gary P., op. cit., p. 58 y 59

⁵⁸ “ El *nanshoku* (sexo entre hombres) pertenecía al campo de batalla, donde no había lugar para las mujeres, y donde los muchachos tenían que ser instruidos en la supervivencia y el arte de matar.” SCREECH, Timon. *Sex and the Floating World: Erotic Images in Japan, 1700-1820*, p.84

era de una clase social inferior. La única excepción a esta regla eran los actores-prostitutos⁵⁹ que se caracterizaban como mujeres o como hombres jóvenes, ya que de esta manera se respetaba el principio de la edad, aunque sea en la caracterización.

El segundo es el de la práctica del sexo anal.⁶⁰ A pesar de que el espectro erótico se extiende hasta abarcar besos y masturbación unilateral, el sexo anal continuó siendo el acto sexual preferido y con el que se asociaba, de manera definitiva, la relación entre dos hombres. Esto es un reflejo nuevamente de lo que se percibe como la práctica que no pone en duda la jerarquía en una relación, por el carácter de iniciación masculina que tuvo desde el principio.

En cuanto al tipo de agente pasivo en la relación, en Edo se regresa al ideal de hombre afeminado,⁶¹ debido a que ya no se trataba de una relación de iniciación masculina, como lo había sido en épocas previas, sino de un simple entretenimiento para la clase *shōnin*. Se prefería por lo tanto, a aquellos jóvenes que en su manera de vestir imitaban a las mujeres y que poseían una apariencia andrógina. Además, a diferencia de lo que ocurrió en los monasterios budistas y entre la clase *samurai*, los hombres que tenían relaciones sexuales con otros hombres, en la mayoría de los casos, también lo hacían con mujeres, a excepción

⁵⁹ LEUPP, Gary P., op. cit., p.109

⁶⁰ “En el período Tokugawa, así como en el período medieval, el acto homosexual preferido fue el sexo anal.”

Ídem

⁶¹ “Otra palabra para decir *danshoku* es misoginia (*onnagirai*). Sin embargo, se puede decir que la historia del *danshoku* en Japón es la historia del amor dirigido hacia los muchachos con apariencia femenina, o dicho de otra forma, la historia del *danshoku* al estilo del *joshoku* (amor hacia las mujeres).” SHIBAYAMA, Hajime. *Edo danshoku kō*, p. 10

de los hombres conocidos como *onnagirai*, que tenían relaciones exclusivas con hombres.⁶²

Por lo mismo, el *danshoku*⁶³ fue asociándose cada vez más con afeminamiento.⁶⁴

A pesar de la aparente tolerancia hacia los actos sexuales entre hombres, existían ciertas preocupaciones por parte de las autoridades de la era Tokugawa. La primera de ellas era el mantenimiento del orden social, que era alterado por el alto índice de violencia asociada con las riñas en las que se disputaban los favores sexuales de jóvenes bellos. Y la segunda preocupación era la preservación del sistema de *shinōkōshō*, porque en ocasiones se mezclaban personas de diferentes rangos debido a los contactos sexuales entre hombres.

Ahora bien, aunque esto es lo que ocurría en la práctica, de la misma manera que había pasado con anterioridad tanto en la época de los monasterios budistas y de la clase guerrera, en la teoría se manejaban discursos distintos que legitimaban este erotismo. Porque si bien existía una tolerancia relativa hacia los actos sexuales entre hombres, tampoco se podría afirmar que fuera una conducta aceptada por todo el mundo.

Y es precisamente en esta época, cuando las prácticas sexuales entre hombres adquieren su mayor legitimidad y popularización, gracias a los escritos que circulan en ese momento. Es decir, la publicación masiva de textos sobre el *shūdō*⁶⁵ no sólo hizo popular

⁶² LEUPP, Gary P., op. cit., p.100-104

⁶³ *Danshoku* fue una de las palabras utilizadas en Japón para referirse al sexo entre hombres. A diferencia de *shūdō*, que fue otra de las palabras más usadas, *danshoku* (o *nanshoku*) fue usada antes, durante y después del período Tokugawa, mientras que *shūdō* fue específica de esa época.

⁶⁴ “Saikaku escribió que si bien el *shūdō* significó alguna vez algo “rudo y poderoso”, se esperaba que todos los *wakashū* de su época fueran *yowa-yowa* (afeminados)” *Ibid.*, p. 104

⁶⁵ Literalmente “camino de los jóvenes”. El uso de la palabra camino, hacía que el sexo entre hombres pareciera una disciplina tan seria como la caligrafía. El que sea de jóvenes y no de hombres, habla de la relación de edades ideales.

una conducta sexual, sino que la modeló.⁶⁶ El *shūdō* se convirtió en una práctica propia de los sectores urbanos y aquel que no conocía del tema era considerado un provinciano(*inakamono*).⁶⁷

Ya se señaló que algunos códigos antiguos, como el principio de las edades, y del sexo anal, continuaron funcionando como principios organizadores de las relaciones entre hombres, y que otros cambiaron, como el género del compañero más joven. Sin embargo, en las representaciones populares del *shūdō*, se empiezan a idealizar valores que supuestamente estaban presentes en las relaciones entre *samurai*. De estos valores, los dos principales son el deber- emociones humanas (*giri-ninjō*), y la compasión (*nasake*).⁶⁸

De acuerdo con Minamoto Ryōen, a pesar de que *giri* y *ninjō* son utilizadas como palabras opuestas, en realidad se trata de un solo concepto.⁶⁹ Se trata del dilema que una persona enfrenta cuando por un lado se tiene un sentido del “deber”(giri) con alguien, porque quizá esta persona nos ha hecho un favor o ha tenido alguna atención con nosotros y por otro lado, lo que verdaderamente queremos hacer (*ninjō*), porque tal vez no nos agrada esa persona hacia la cual sentimos un *giri*. Este tipo de *giri* es llamado *giri frío* por

⁶⁶ “Sin embargo, los textos de *shūdō* hicieron más que distribuir un cuerpo de conocimiento existente; sirvieron también como un sitio para su creación” PFLUGFELDER, Gregory M. *Cartographies of Desire: Male-Male Sexuality in Japanese Discourse 1600-1950*, p.49

p. 49

⁶⁷ HAYAKAWA MONTA, op.cit., p. 7

⁶⁸ “La ‘obligación’ es por lo tanto considerada, junto con las ‘emociones’ y la ‘compasión’, como una fundación del *shūdō*. Podemos encontrar en *Buke Giri Monogatari* (literalmente Historias del Deber Samurai), un ejemplo del alto valor dado al *shūdō* gobernado por el *giri*.” WATANABE, Tsuneo, e Iwata, Jun’ichi, op.cit., p. 111

⁶⁹ “Si se piensa en términos de sentido común, el *giri* es el deber, es una moral que tiene que ver con el mundo de lo público. En contraste, el *ninjō* tiene la función natural de los deseos y sentimientos humanos, es algo que tiene que ver con el mundo de lo privado. .. (Pero), aunque nosotros hacemos que *giri* y *ninjō* sean opuestos y así los usamos, por el otro lado también empleamos *giri-ninjō* como un concepto inseparable, de la misma calidad y grupo, como por ejemplo, en comentarios como: ‘aquel hombre es alguien que entiende el *giri-ninjō*’ y ‘los jóvenes de ahora no entienden el *giri-ninjō*’ MINAMOTO, Ryōen. *Giri to ninjō*, p. 24 y 25

Minamoto.⁷⁰ Cuando por el contrario, tenemos un “deber” moral hacia alguien, pero esa persona nos agrada, en realidad no se trata de algo forzado ni obligatorio. La diferencia entre nuestro *giri* y nuestro *ninjō* es muy tenue. En este caso, es cuando se habla de *giri cálido*.⁷¹ En cuanto al *nasake*, esto se refiere a la empatía que debe existir hacia alguien que nos ama. Es decir, si alguien se siente atraído hacia nosotros, lo menos que podemos hacer es corresponderle. De otra manera, seríamos muy despiadados al no tratar de entender sus sentimientos.

En los escritos de Ihara Saikaku⁷², los amores entre samurai de épocas pasadas que supuestamente habían respetado estos valores fueron puestos como ejemplo de lo que debían ser las relaciones perfectas entre hombres. Esto es indicativo, además, de que las relaciones entre hombres en la época Edo ya se percibían como algo puramente comercial y resultado de la lascivia. Ante esta situación, los códigos ideales del *shūdō* funcionaban como una fuente de legitimidad porque se consideraba que la lascivia en sí no era la que causaba la ruina del Estado, sino la pérdida de la moderación y el decoro.⁷³ Esta actitud de permisividad hacia la conducta sexual que no interfiere con las responsabilidades sociales perdurará hasta nuestros días.

En resumen, puede decirse que el sexo entre hombres fue representado como una conducta masculina debido a que existía una asociación con los valores marciales. Aunque la historia muestre que estos principios morales no fueron respetados de manera general, los

⁷⁰ “El *giri* frío es el *giri* del caso de lo que nosotros los japoneses decimos ‘hacer algo por *giri*’, que si siguiéramos nuestro sentimiento subjetivo, más que ‘hacer’, sería más exacto decir ‘ser forzado a hacer’” MINAMOTO, Ryōen, op. cit., p. 26

⁷¹ Ibid, p. 27

⁷² SAIKAKU, Ihara. (1990) *The Great Mirror of Male Love*. Stanford: Stanford University Press.

⁷³ PFLUGFELDER, op. cit., p.49

textos sobre el *shūdō* que empezaron a circular en Edo construyeron esta imagen idealizada. Como mostraré más adelante, la legitimación de este erotismo usando códigos de honor continúa hasta nuestros días. Conceptos como el *giri-ninjō* o el *nasake* en las relaciones entre varones, seguirían presentes en las historias de “amor viril”. Y junto con ellos, los otros códigos que habían ayudado a organizar los mundos exclusivamente masculinos, como la diferencia de edad entre el amante y el amado. Asimismo, la idea de que cualquier hombre puede sentirse atraído por hombres y mujeres por igual, permanecería en la conciencia popular japonesa como legado de las costumbres sexuales de Edo.

5. CULTURA MEIJI

Con la renovación Meiji de 1868, la situación social y cultural de Japón cambió drásticamente, y las representaciones del sexo entre hombres no fueron una excepción. Antes de Meiji, las autoridades de Edo intentaron controlar lo que Gregory Pflugfelder llama los aspectos perisexuales del *shūdō*,⁷⁴ es decir, el contexto social en que los actos sexuales entre hombres tienen lugar, y la infraestructura cultural a través de la cual son articulados. Sin embargo, no había una legislación nacional sobre el tema, y era muy difícil poner en vigor las leyes locales existentes.⁷⁵ Con el cambio de era se crearon leyes como el Código Civil de 1898 y los Códigos Penales de 1868, 1871, 1873, 1882, y 1907 que pretendían ser de carácter nacional y suprimir las legislaciones locales que había hasta entonces.⁷⁶ En los dos primeros Códigos Penales, se ignoraron los actos sexuales entre hombres, debido a que el *shūdō* comercializado ya no era popular, y por lo tanto no era visto como una amenaza por las autoridades.⁷⁷

No obstante, en 1873, debido a algunos reportes⁷⁸ de estudiantes abusados sexualmente por compañeros de mayor edad, en unas escuelas de la provincia de Kumamoto, donde antes de Meiji existía una legislación local al respecto, se solicitó la intervención del Gobierno Central. El Gobierno decidió entonces hacer una ley para reglamentar el sexo anal, que era considerado como la única práctica sexual posible entre dos hombres, debido a las representaciones de Edo. Se consultaron los Códigos Penales de

⁷⁴ PFLUGFELDER, op. cit., p. 105

⁷⁵ Ibid, p. 147

⁷⁶ Ibid, p. 148

⁷⁷ Ibid, p.157

⁷⁸ Ibid, p.160

Francia y de China, y finalmente se decidió adoptar las disposiciones que existían en el código chino sobre el sexo entre hombres, por lo cual fue prohibido el coito anal. Sin embargo, la prohibición duró menos de diez años,⁷⁹ y en 1882, el nuevo Código Penal autorizó esta práctica, siempre y cuando fuera consensuada y entre adultos.

Debido a que hasta ese momento los actos sexuales entre hombres habían obtenido su legitimidad afirmando que se trataban de prácticas de las élites pasadas -y por ser Meiji una época en la que se intentó romper con el pasado, al menos en el discurso- este tipo de sexualidad quedó marginada en el contexto de los nuevos discursos populares. A partir de entonces, el sexo entre varones se representó asociado al pasado japonés,⁸⁰ a la región de la periferia suroeste⁸¹ y a la adolescencia,⁸² y como tal, era algo que ya no era propio de una sociedad civilizada como la que Japón aspiraba alcanzar.⁸³

No obstante, para marginar completamente al sexo entre hombres, no bastaba con emitir leyes al respecto, ni representarlo como un tipo de sexualidad periférica, espacial y temporalmente. También era necesario deslegitimar progresivamente aquellos elementos que habían dado respetabilidad a los actos sexuales entre hombres, es decir, aquellos

⁷⁹ “No sintieron la necesidad de sancionar otras prácticas de la sexualidad entre hombres aparte del coito anal, como lo hizo la ley francesa cuando esos actos involucraban menores o el uso de la fuerza.” PFLUGFELDER, op. cit., p.162

⁸⁰ Es decir, el sexo entre hombres se asoció con costumbres propias de cortesanos, monjes budistas, guerreros *samurai*, y actores de teatro *kabuki*, todos ellos personajes que no correspondían al nuevo Japón “civilizado” y occidentalizado.

⁸¹ La región suroeste comprende varias partes de Kyushu, Shikoku y Honshu, pero se refiere especialmente a la prefectura de Kagoshima (antiguo dominio de Satsuma) asociada con la clase *samurai* y con la permanencia de costumbres del pasado.

⁸² La adolescencia era considerada como un espacio intermedio entre la niñez y la edad adulta, por lo que las normas del comportamiento adulto no aplicaban, y la conducta “incivilizada” era considerada como una simple travesura.

⁸³ PFLUGFELDER, op. cit., p.193

códigos ideales que hacían del erotismo entre varones la manifestación de una mayor masculinidad.

En principio, se crearon tres estilos distintos de masculinidad en el discurso popular, que son descritos por Mori Ōgai en su libro *Vita Sexualis*.⁸⁴ El primero es el de los *kōha*, o duros que son ultra masculinos debido a que evitan el contacto con mujeres, incluso en el plano sexual por lo que prefieren tener hombres como compañeros sexuales. El segundo, es el de los *nanpa*, o refinados que son suaves porque andan con mujeres y las prefieren como compañeras sexuales. Y finalmente están los compañeros pasivos de los *kōha*, los *bishōnen* (muchachos hermosos).

Por primera vez en la historia japonesa, la masculinidad del miembro pasivo de la relación, fue puesta en duda. Se decía que había factores congénitos que hacían que prefirieran ser penetrados analmente, porque ya no se trataba solamente de una práctica sexual, sino de características como la disposición gentil que se suponía era indispensable para desempeñar ese papel. Se pensaba que debido a esto, los *bishōnen* no podían ser hombres viriles y, progresivamente, se empezó a considerar el comportamiento y la apariencia de los *bishōnen* como la fase juvenil de una psicología sexual permanente, que consistía en el deseo de un contacto sexual exclusivo con otros hombres y de una identidad femenina.⁸⁵ De esta manera, comenzó la deslegitimación del sexo entre hombres al representar al miembro pasivo de la relación como alguien que no es masculino.

⁸⁴ PFLUGFELDER, op. cit., p.214

⁸⁵ Ibid, p.229

Ya establecida en el discurso popular la existencia de los *bishōnen*, se estableció una barrera entre la amistad masculina y el sexo entre hombres, que en Edo podían ser un continuo. Esto separó los actos sexuales entre hombres de su contexto social anterior, y por lo tanto, de acuerdo con la nueva moralidad de la época, el *shūdō* se deslegitimó al quedar como un acto físico y obscuro.⁸⁶ Por otra parte, el agente activo quedó libre, por lo menos al principio, de los estigmas sociales asociados con la nueva creación del “homosexual.” Con el paso del tiempo, sin embargo, se empezó a representar la conducta homosexual asociada a la ciudad, a la prostitución y al crimen.⁸⁷ Esto fue consecuencia directa de la creación de una subcultura parecida, al menos en apariencia, a la que existía, debido a la marginación social, en Occidente.

En conclusión, la representación de los miembros pasivos como seres afeminados fue el primer paso en la construcción de la identidad homosexual japonesa. Esta asociación incluiría después al miembro activo y daría origen a la creación de subculturas en los espacios urbanos. Los estereotipos de la época sobre los hombres con una conducta homosexual dejarían su huella en el discurso popular dominante, e incluso hoy en día son visibles.⁸⁸

⁸⁶ PFLUGFELDER, op. cit., p. 231

⁸⁷ Ibid., p.310 y 311

⁸⁸ Una de las variantes del *shōjo manga* (*manga* para niñas) conocido como *shōnen ai* (amor entre muchachos) es testimonio de ello. Las historias son sobre bellos muchachos (*bishōnen*) que se enamoran.

II SUBCULTURAS HOMOSEXUALES

1. INCORPORACIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL AL DISCURSO POPULAR DOMINANTE

El concepto de identidad homosexual en Japón comenzó a construirse como consecuencia de la influencia occidental que el país recibió después de 1868. En 1920, después de tres décadas de discusiones en la comunidad científica, se llegó al consenso de utilizar la palabra *dōseiai*⁸⁹ para designar al erotismo entre personas del mismo sexo.⁹⁰ A partir de ese momento- a diferencia de lo que había ocurrido durante siglos, en los que la conducta sexual no había definido al individuo- los hombres que se sentían atraídos hacia otros hombres⁹¹ fueron representados como una especie distinta,⁹² asociada con lo patológico.

La popularización de esta categoría sexológica fue llevada a cabo en la década de los años veinte y treinta, gracias a la existencia de un fenómeno cultural conocido como *ero-guro-nonsensu* que se caracterizó por la fascinación por lo erótico y lo grotesco.⁹³ Como la gente quería un escape a sus problemas cotidianos, las historias que mostraban a los nuevos seres- los “homosexuales”- como “anormales” y llenos de conflictos psicológicos tuvieron

⁸⁹ Literalmente, amor del mismo sexo

⁹⁰ PFLUGFELDER, op. cit., p.248

⁹¹ Esto incluye a los agentes activos de la relación, a diferencia de lo que ocurría en Meiji, cuando se estigmatizaba solamente al que adoptara el papel pasivo.

⁹² “...la noción de “amor del mismo sexo” tal y como surgió en Japón no fue idéntica en todos los aspectos a la homosexualidad occidental. Sin embargo, en Japón, como en Occidente, el ascenso del modelo médico-científico tuvo un profundo impacto en la manera de entender la sexualidad hombre-hombre en el siglo veinte, al grado que sus efectos siguen siendo poderosos incluso hoy en día.” Ibid, p. 251

⁹³ Ibid, p. 290

mucho público. Y de manera progresiva, el erotismo entre varones fue representado en el discurso popular dominante como una “perversión.”

Lo “anormal” en estos hombres, de acuerdo con el nuevo discurso, era la causa de su atracción hacia personas de su mismo sexo. Según el nuevo modelo sexológico, los hombres y las mujeres eran completamente diferentes, a nivel físico y mental.⁹⁴ Uno de los axiomas era que como los opuestos se atraen, lo “natural” era que los hombres se relacionaran sexualmente con las mujeres y viceversa. Entonces, si a un hombre le gustaba otro hombre, ello quería decir que tenía algo de femenino. Y ahí es donde comienza el estereotipo del homosexual “afeminado”. Otro efecto que tuvo la categorización de los “homosexuales” fue la creación de subculturas⁹⁵ que organizaran la expresión de estos afectos. Aunque este no fue el único factor⁹⁶ para la formación de estas subculturas, la aceptación de la identidad homosexual por parte de los hombres que tenían sexo con otros hombres fue decisiva. A partir de ese momento, una conducta erótica dio origen a un submundo marginal.

⁹⁴ “...la ciencia biológica enseñaba que el sexo era una condición permanente, inscrita no solamente en los genitales, sino en profundidades misteriosas como las estructuras celulares y las hormonas.” PFLUGFELDER, op. cit., p. 253

⁹⁵ “Las decisiones de hombres y mujeres particulares para actuar en concordancia con su preferencia erótica/emocional por el mismo sexo, junto con la nueva conciencia de que esta preferencia los hacía diferentes, condujeron a la formación de una subcultura urbana de hombres gay y lesbianas.” D’EMILIO, John. “Capitalism and Gay Identity,” p. 507

⁹⁶ “...la identidad y las comunidades gay y lesbiana fueron creadas históricamente, el resultado de un desarrollo capitalista que ha tomado muchas generaciones.” Ibid., p.511

2. CARACTERÍSTICAS DE LAS SUBCULTURAS HOMOSEXUALES JAPONESAS

La información sobre los primeros años de la formación de subculturas⁹⁷ homosexuales en Japón es escasa. Esto se debe a que al principio se trataba de un mundo marginal y clandestino. En un ensayo de 1930 de Inagaki Taruho,⁹⁸ se identifica a Asakusa como el lugar de Tokio en donde se hacían mayores encuentros sexuales entre hombres.⁹⁹ Estos encuentros ocurrían en los parques, en los baños públicos, y en las calles, en forma de *cruising*.¹⁰⁰ En otras ciudades también existían sitios equivalentes a Asakusa, como el área de Tennōji en Osaka.¹⁰¹

Con el comienzo de la guerra con China en 1931 y la posterior Segunda Guerra Mundial en 1939, la información sobre los lugares que servían para poner en contacto a hombres que deseaban tener sexo con hombres es casi inexistente. Aunque sin duda, la conformación de las diferentes subculturas continuó, ya que en la década de los años cincuenta empiezan a aparecer los primeros bares homosexuales, como se señala en la novela *Kinjiki* (Colores Prohibidos) de Mishima Yukio. En *Kinjiki* se describe un submundo en donde los centros de *cruising*¹⁰² son los puntos principales de interacción

⁹⁷ Aunque se trata de varias subculturas que responden a distintos tipos de personas y gustos, en mi opinión comparten los códigos que he venido explicando a lo largo del trabajo, si bien esto puede ser de maneras distintas, así como su proceso histórico de formación, por lo que me referiré de manera global a ellas.

⁹⁸ *Shōnen tokuhon*

⁹⁹ PFLUGFELDER, op. cit., p. 318

¹⁰⁰ El *cruising* es una forma de “ligue” entre hombres, que consiste en mirar fijamente a alguien, en zonas como parques o baños públicos. Si ese alguien responde a las miradas, quiere decir que está interesado en un encuentro sexual, que generalmente se lleva a cabo ahí mismo de manera anónima.

¹⁰¹ PFLUGFELDER, op. cit., p. 318

¹⁰² Este fenómeno no es exclusivo de Japón. La conformación de las subculturas homosexuales es un proceso que tiene lugar de manera similar en otras partes del mundo. Al respecto es interesante la descripción de

entre los miembros de las subculturas homosexuales. Todavía no aparecen bares exclusivamente homosexuales, pero ya existen sitios de reunión específicos que cumplen la función de ser lugares de encuentro.¹⁰³ Estos eran, generalmente, bares “normales” con meseros atractivos y frecuentados por la gente de “ambiente,”¹⁰⁴ que se enteraba, a través de amigos o conocidos del submundo homosexual, de que ese era un lugar apropiado para conocer a otros hombres.¹⁰⁵

Una característica importante de estas primigenias subculturas homosexuales es el secreto. Casi todos los que participan en ellas, son casados y utilizan seudónimos. Yuichi, el protagonista de *Kinjiki* es conocido, por ejemplo, como “Yuchan”.¹⁰⁶ Debido a estas características, la posibilidad de conocer personas con las cuales se puedan establecer relaciones afectivas es muy reducida, y se requieren otros espacios que proporcionen seguridad y confidencialidad, como los bares exclusivamente homosexuales.¹⁰⁷

Carlos Monsiváis del submundo homosexual de esta época en México en MONSIVÁIS, Carlos. *Salvador Novo: Lo marginal en el Centro*. México: Era, 2000.

¹⁰³ Las demás personas que asistían al lugar no se daban cuenta de lo que ocurría allí, debido a que desconocían los códigos de las subculturas. Estos pueden ser miradas, gestos, etc. , y sirven para hacer contacto entre hombres homosexuales de manera segura. Esto es, si la persona a la que se dirigen ese tipo de gestos no conoce estos códigos, no se da cuenta que se lo quieren “ligar.”

¹⁰⁴ Creo que el “ambiente” es la expresión en español que mejor designa a este tipo de subculturas homosexuales primigenias. Es argot para designar el submundo homosexual. En japonés se utiliza la frase *Kono sekai* que significa literalmente “este mundo”. Véase LUNSING Wim. “*Kono sekai* (The Japanese Gay Scene): Communities or Just Playing Around?,” p.58

¹⁰⁵ “Los hombres que ‘entendían’ tenían el instinto de los animales para oler a los de su clase, y de la misma manera en la que una hormiga es atraída hacia el azúcar, así ellos no perdían un lugar que tuviera el más ligero signo de que lo que ellos estaban buscando se preparaba allí.” MISHIMA, Yukio. *Forbidden Colors*, p. 85

¹⁰⁶ *Ídem*

¹⁰⁷ “El bar es el lugar primario y necesario para la comunidad homosexual masculina. Su importancia deriva del requerimiento que tiene la gente que vive en una subcultura de reunirse.” ACHILLES, Nancy. “The Development of the Homosexual bar as an Institution”, p. 2

De acuerdo con Ogura Tō,¹⁰⁸ los primeros bares exclusivamente homosexuales comenzaron después de la guerra, pero su número era muy reducido, incluso en los años cincuenta, y se trataba de lugares de prostitución. Progresivamente, estos sitios comenzaron a funcionar como centros de reunión para que la gente comenzara a conocerse, es decir como “espacios de comunicación.”¹⁰⁹ Hoy en día, la especialización del submundo homosexual ha dado origen a la creación de numerosos bares y se dice que existen al menos 200 en Shinjuku Ni-chome,¹¹⁰ la principal zona homosexual de Tokio.¹¹¹ Estos bares son diferentes de los occidentales. Ante todo, son lugares muy pequeños, al grado de poder albergar únicamente a seis u ocho personas sentadas. Esto es consecuencia del costo del espacio en las zonas metropolitanas de Japón, y también de los diferentes tipos de clientes que piensan atraer estos lugares.¹¹²

Además de los bares, existen lugares que se conocen como *hattenba*. Esta denominación incluye a los tradicionales lugares de *cruising*, pero básicamente se refiere a establecimientos en los que se pueden tener encuentros sexuales de tipo anónimo con los demás clientes. Pueden ser saunas, hoteles tradicionales japoneses (*ryokan*), hoteles ejecutivos, y unos lugares conocidos como *yaribeya* (literalmente cuartos para hacerlo).¹¹³ Cada uno de estos lugares, al igual que los bares, se especializa en un cierto tipo de

¹⁰⁸ Citado en MCLELLAND, Mark J., op.cit., p. 28

¹⁰⁹ Ibid., p. 29

¹¹⁰ Al principio esta zona fue una zona de prostitución heterosexual. Debido a la imagen de marginalidad asociada, fue posible el establecimiento de bares homosexuales. Al respecto, véase FUSHIMI, Noriaki. *Gei sutairu*, p. 54-59

¹¹¹ MCLELLAND, Mark J., op.cit., p.29

¹¹² “ En Shinjuku, hay bares para gente joven (*wakasen*), para gente mayor (*fukesen*), para gente obesa (*debusen*), para gente interesada en la cultura, para extranjeros y aquellos a los que les gustan los extranjeros (*gaisen*), y, para dar un ejemplo, para aquellos a los que les gusta sentarse usando solamente un *fundoshi*, el taparrabo de estilo japonés.” LUNSING Wim, op.cit., p.60

¹¹³ LUNSING Wim, op.cit., p. 61 y KAZUYA. *Gei seikatsu manyuaru*, p.53

clientela, y aquellos que no cumplen los requisitos del lugar no pueden entrar a éste. (Véase ilustraciones 1 y 2)

No obstante, no todos asisten a bares o a los *hattenba*. En este submundo, las revistas y el Internet desempeñan un papel muy importante en la socialización y en la conformación de la identidad homosexual. A través de estos medios, es posible encontrar amigos, parejas sexuales, y hasta novios. Y además, la imagen que de sí mismos tienen los hombres que tienen sexo con otros hombres es, en parte, modelada por las representaciones que allí aparecen. Estas representaciones son, por cierto, muy diferentes a aquellas del discurso popular dominante.

Las revistas homosexuales japonesas tienen diferentes secciones como: *manga*,¹¹⁴ fotos pornográficas, historias eróticas y anuncios para conocer a otros hombres (véase ilustración 3). Pero a diferencia de lo que ocurre en algunas publicaciones estadounidenses, casi no contienen secciones dedicadas a promover un “estilo de vida *gay*.”¹¹⁵ Esto se debe a que la manera en la que se han articulado las subculturas homosexuales en Japón no contempla el activismo y apertura de las subculturas *gay* de Estados Unidos.¹¹⁶ Es decir, las subculturas homosexuales japonesas tienen como objetivo facilitar los contactos sexuales entre hombres, y no la lucha por los derechos de una “minoría sexual.” La palabra *gay*, al ser una denominación estadounidense de orgullo y activismo, se ha hecho popular

¹¹⁴ *Manga* es la palabra japonesa para referirse a los *comics*. Debido a que no son productos culturales exactamente iguales, el utilizar la palabra japonesa cuando se hable de los *comics* japoneses es una convención.

¹¹⁵ MCLELLAND, Mark J., op.cit., p. 189

¹¹⁶ “La idea de que ‘nosotros’ homosexuales, lesbianas estadounidenses u hombres *gay* japoneses, compartimos una comunidad porque ‘compartimos’ un estilo de vida puede ser una idea enteramente provinciana y estadounidense.” TREAT, John W. *Great Mirrors Shattered: Homosexuality, Orientalism and Japan*, p. 199

en casi todo el mundo, pero considero que describe únicamente la realidad de ese país. Es por eso que en este trabajo prefiero utilizar la palabra homosexual, y no *gay*, al referirme a las distintas subculturas en las que se ha organizado el erotismo entre varones en Japón.¹¹⁷

¹¹⁷ Esta distinción entre *gay* y homosexual (en japonés solamente *homo*) también ha sido señalada en Japón por gente como Yonemoto Shōhei (citado en TREAT, John W., op.cit., p. 136) y también como Kiyohara Muneaki en su libro *Homotaimu*, p. 22-26

3. ANÁLISIS DE AUTO-REPRESENTACIONES

He tomado el *manga Naburimono (Objeto de ridículo)*¹¹⁸ de Gengorō Tagame.¹¹⁹ como ejemplo de las auto-representaciones de la época contemporánea. Escogí este *manga* debido a su popularidad¹²⁰ y a que es una manifestación de la subcultura homosexual que glorifica lo viril.¹²¹ Tagame nació el 3 de febrero de 1964. Estudió diseño gráfico en la Universidad de Arte de Tama, y su primer trabajo fue publicado en 1982 cuando aún era estudiante.¹²² Sus obras son representativas del estilo sadomasoquista y son publicadas regularmente en las revistas “G-Men,” “SM-Z,” y “Bádi”. Gengorō Tagame representa, además, un claro alejamiento de las representaciones que se hacen del sexo entre varones en el discurso popular dominante. Estas presentan generalmente a los hombres con conducta homosexual como seres afeminados,¹²³ como jóvenes hermosos (bishōnen) o como los perfectos amigos de las mujeres, debido a su delicadeza y afinidad con ellas.¹²⁴ Es decir, como hombres carentes de masculinidad.

¹¹⁸ TAGAME, Gengorō. *Naburimono*. Tokio: B purodakuto, 1994.

¹¹⁹ Este es un seudónimo utilizado por el autor.

¹²⁰ “A decir verdad, como los *manga* son leídos por personas de casi todas las edades y clases sociales hoy en día, sus referencias impregnan la vida intelectual japonesa en los más altos niveles e influyen cada vez más la literatura y el arte. No es exagerado afirmar que es imposible comprender al Japón actual si no se entiende el papel que desempeñan los *manga*.” SCHODT, Frederick. *Dreamland Japan: Writings on Modern Manga*, p. 21

¹²¹ *Naburimono* apareció seriada originalmente en *G-Men*, una revista especializada en hombres rudos e hipermasculinos, antes de ser recopilada y publicada. MCLELLAND, Mark J. *Male Homosexuality in Modern Japan: Cultural Myths and Social Realities*, p.136

¹²² TAGAME, Gengorō. *Gay Erotic Art of Gengorō Tagame: About Me* (DE. 5 de abril de 2002: <http://www.tagame.org/frame2.html>)

¹²³ “Un hecho importante sobre ser *gay* es que no es algo que se note. No hay nada en la fisonomía de la gente *gay* que los declare *gay*, no hay equivalentes a las marcas biológicas del sexo y la raza... aunque no es indispensable, la tipificación es casi una necesidad para la representación de la esencia *gay*, el producto de determinaciones sociales, políticas, prácticas y textuales” DYER, Richard. *The Matter of Images: Essays on Representations*, p. 19

¹²⁴ MCLELLAND, Mark J., op.cit., p.123

Por el contrario, las imágenes que se presentan en este *manga* son de hombres musculosos y velludos. Pero la virilidad de los personajes no radica solamente en su físico, sino que tiene que ver con su conducta sexual, la manera en la que construyen su identidad y sobretodo la forma en la que el sexo se relaciona con el poder, la jerarquía, y el honor. Hirayama, el protagonista de *Naburimono*, es un luchador profesional que fue cesado como consecuencia de un escándalo relacionado con el uso de estimulantes. Sin embargo, gracias a la ayuda de Kirishima, el dueño de una constructora, se recuperó de su adicción. Ahora trabaja como guardaespaldas de Kirishima y, ocasionalmente, lucha en encuentros clandestinos organizados por su jefe. En una ocasión, Kirishima invita a Tabata, que es miembro de la mafia japonesa (*yakuza*), a ver una de estas luchas.¹²⁵ El *yakuza* se siente atraído hacia Hirayama,¹²⁶ por lo que al terminar la lucha, va a conocerlo a los vestidores y le propone dinero a cambio de sexo. El luchador se indigna ante tal propuesta y se niega rotundamente, lo que desagrada mucho a Kirishima, ya que él quiere complacer a Tabata a toda costa.

A continuación, Hirayama va a beber con Okumura, otro de los empleados de Kirishima, y le cuenta lo ocurrido. El luchador se siente muy mal porque por una parte se siente muy agradecido hacia Kirishima y quiere obedecerlo, pero por otra, no quiere

¹²⁵ Que intervengan *yakuza* en la historia no es coincidencia, ya que “el heredero directo de la tradición *samurai* en Japón, no es actualmente el ejército, sino el submundo. Las cosas están cambiando lentamente, pero la mayoría de los *yakuza*, o mafia japonesa, todavía reverencian la espada y están motivados por conceptos de honor que datan de cientos de años. Creen en *on* (obligación), *giri* (deber), *ninjō* (honor-compasión), y *ninkyōdō* (caballerosidad), y su organización interna sigue el patrón japonés tradicional de un jefe paternalista y seguidores devotos” SCHODT, Frederick. *Manga! Manga! The World of Japanese Comics*, p. 76

¹²⁶ Aunque algo muy interesante es que nunca se discute su sexualidad, ni se piensa en él como homosexual. Lo mismo va a suceder con otros personajes más adelante.

prostituirse. (Véase Ilustración 3) Este es el primer caso de dilema entre el deber (*giri*) y las emociones humanas (*ninjō*) que aparece en *Naburimono*.¹²⁷

Tabata no se rinde fácilmente por lo que va a ver a Kirishima y le pide que le consiga a Hirayama a cualquier precio. Kirishima acepta y le pone un sedante en el café a Hirayama. Cuando el luchador despierta, se encuentra encadenado en la casa de Tabata y es sometido a diversos tipos de abuso sexual.

Okumura había sido el encargado de transportar a Hirayama a casa de Tabata, por lo que está enterado de lo que pasó con el luchador. A él le desagrada mucho esta situación, porque también se siente atraído hacia Hirayama,¹²⁸ pero no puede hacer nada. Además su jefe le dice para tranquilizarlo que Hirayama se encuentra muy a gusto como *gigoló* del *yakuza*.

Sin embargo, un día Kirishima y Okumura reciben una invitación de Tabata para ir a conocer su “nuevo juguete”, es decir Hirayama. Ahí se dan cuenta de las atrocidades que ha sufrido el luchador y Okumura sufre muchísimo. Pero su mayor pena sucede cuando se entera que Tabata ha sido destituido por un jefe superior de la mafia, y según el rumor, antes de irse de la casa asesinó a Hirayama. Su dolor y frustración son tan grandes que al llegar a su casa se desquita sexualmente con su amante. (Véase ilustración 4) Este tipo de conducta representa la asociación que existía entre el sexo entre hombres (*danshoku*) y la

¹²⁷ En lugar de *giri* se emplea el término *ongaeshi*, que significa pagar la gratitud que alguien ha tenido hacia nosotros.

¹²⁸ Su identidad sexual no es cuestionada tampoco, a pesar de que Okumura vive con una amante.

misoginia (*onnagirai*) en el discurso popular de Edo, y se va a repetir en *Naburimono* más adelante.

A pesar del rumor, Hirayama no está muerto. Mine, el *yakuza* que destituyó a Tabata, lo tiene en su poder. Al principio el luchador sólo es forzado a hacer tareas domésticas, mientras se recupera de las heridas físicas que le causó Tabata. Sin embargo, más adelante, Mine lo convierte en su esclavo sexual. Además de Hirayama, Mine tiene también otros hombres que tienen esa misma función.¹²⁹

En el caso de Mine, la motivación de este tipo de conducta sexual parece ser el deseo de manifestar su poder sobre otros hombres. Más adelante, no se conforma con abusar sexualmente de Hirayama, sino que lo presta a otros hombres, por ejemplo, a un policía llamado Hirota que tiene nexos con la mafia. Mine llega al extremo de ordenar que el luchador debe realizar *fellatio* a todos los aspirantes a *yakuza*,¹³⁰ porque estos son sus *senpai*.¹³¹ (véase ilustración cinco)

De alguna forma, Hirayama logra escapar y va a la policía a denunciar a los *yakuza*. Sin embargo, como algunos policías como el ya mencionado Hirota tienen nexos con la

¹²⁹ Nuevamente la identidad sexual del jefe *yakuza* no es puesta en tela de juicio. Es decir, nadie piensa en él como homosexual. Algo importante es que, a diferencia de Tabata, que es dibujado como un hombre gordo y un poco loco, Mine es fuerte, usa barba, y tiene un aspecto muy masculino. Asimismo Tabata disfruta tanto el penetrar como el ser penetrado en la relación sexual, mientras que Mine sólo desempeña el papel activo.

¹³⁰ “Un japonés encuentra su mundo claramente dividido en tres categorías, *senpai* (mayores), *kōhai* (menores) y *dōryō*. *Dōryō*, que significa colega se refiere únicamente a aquellos del mismo rango, no a aquellos que hacen el mismo tipo de trabajo en la misma oficina... incluso entre los *dōryō*, las diferencias en edad, año de entrada o de graduación de la escuela o universidad contribuyen a una sensación de *senpai* y *kōhai*.”

¹³¹ *Senpai* es la palabra japonesa utilizada para referirse a personas que tienen más tiempo que uno en la escuela, en un club deportivo, etc. Por ejemplo, si alguien va en segundo de secundaria, los alumnos de tercero serían sus *senpai*, y él sería su *kōhai*. Sobre la erotización de las relaciones *senpai* / *kōhai* en la pornografía *gay* japonesa, véase MCLELLAND, Mark J., op.cit., p. 137-139

mafia, en lugar de hacer caso a su queja, es devuelto a Mine. Y ahora regresa como un traidor, por lo que le trato que recibe es aún peor. Ahora además del abuso sexual al que era sometido normalmente, se le somete a diversas humillaciones con el fin de quebrantar su sentido de dignidad humana.¹³²

De nuevo, Kirishima y Okumura reciben una invitación para asistir a un espectáculo en donde Mine va a presentar a su “adquisición”. Con esto, Okumura se entera de que Hirayama sigue con vida, y se pone muy contento. Cuando su amante le pregunta la razón de su felicidad, él se limita a ignorarla,¹³³ mientras sigue pensando en el luchador. (véase ilustración 6)

Sin embargo, al ver las condiciones tan inhumanas en las que se encuentra Hirayama, Okumura se horroriza, y se vuelve a sentir muy mal. Kirishima le explica que la razón de que el luchador haya sido sometido a tanta crueldad, es que faltó a los códigos de silencio de la mafia. Aún así, Okumura se debate entre el *giri* hacia los *yakuza* y el *ninjō* que siente hacia el luchador.

Un día, mientras Mine está abusando sexualmente de Hirayama, regresa Tabata disfrazado y mata al mafioso, para poder llevarse al luchador. Tabata intenta matar también a Hirota, que era la persona que lo había contratado originalmente para que secuestrara a Hirayama, sin embargo falla y solamente lo hiere. Para vengarse, el policía le dice a Okumura que Tabata secuestró a Hirayama.

¹³² Se le hacen tatuajes en varias partes del cuerpo que dicen que es un animal, y que es propiedad de ese grupo de la mafia.

¹³³ Nuevamente la misoginia se pone de manifiesto.

Okumura llega al lugar donde está Hirayama secuestrado y mata a Tabata. Al regresar con él a su casa, corre a su amante sin ninguna explicación e instala al luchador para que se recupere del maltrato físico del que fue objeto durante su rapto. En la convalecencia, Hirayama descubre una foto suya bajo la almohada, (véase ilustración 7) y se da cuenta de que Okumura está enamorado de él. A pesar de que parece que nunca había estado con hombres, se siente agradecido por el amor que Okumura le profesa y le corresponde.¹³⁴ (véase ilustración 8)

No obstante, Okumura reflexiona y se da cuenta que si quiere estar siempre junto a Hirayama, la única solución es el suicidio. Hirayama parece tener algo que lo hace irresistible con todos los hombres y si no son los mafiosos, otros serán los que quieran tenerlo. Por eso, cuando el luchador está dormido, Okumura se baña en petróleo y se prende fuego junto con él.

Esta última escena es una versión moderna de los finales trágicos de las historias de amor entre hombres del período Tokugawa. Aunque aquí la razón expuesta para realizar el doble suicidio (*shinjū*) es la pasión enferma que despierta Hirayama, esta forma de terminar el *manga* le da al mismo un aire de romanticismo como el que nos es descrito en las novelas de la era Edo.

¹³⁴ Es un caso de *nasake* (compasión), en donde el hombre debía corresponder al amor que sentía por otro por empatía. También se presenta un caso de *giri* cálido que se transforma en *ninjō*.

CONCLUSIÓN

El sexo entre hombres ha tenido diversas representaciones a lo largo de la historia en Japón. Los intereses de los distintos grupos en el poder han sido los que han determinado esta variedad. Y sin embargo, cada una de las diferentes maneras de mostrar el mismo acto ha sido marcada a su vez, por su predecesora. Así, la actitud relativamente tolerante hacia el sexo del sincretismo resultante del encuentro entre el culto a los *kami*, el taoísmo, el confucianismo y el budismo, permitió que con el traslado de los monasterios de los centros de población a las montañas, se desarrollaran de manera organizada relaciones de tipo erótico entre maestros y discípulos. Las narraciones que mostraban los vínculos entre los monjes y sus acólitos sirvieron como modelo para la conformación de las relaciones entre guerreros y éstas, a su vez, al ser elevadas a la categoría de modelo de masculinidad delinearon los principios de la conducta sexual de los hombres en Edo.

A partir de la introducción y asimilación de modelos occidentales de sexología, Japón se dirigió a un proceso “civilizatorio” en el que, de forma progresiva, se fueron sustituyendo los códigos de honor *samurai* y la hipermasculinidad por las patologías y el afeminamiento. No obstante, los códigos antiguos que regían los contactos entre hombres siguieron estando presentes tanto en las representaciones del discurso popular dominante, como en las que los varones que tienen relaciones sexuales con varones hacen de sí mismos. De esta forma, incluso en las representaciones estereotípicas que el discurso dominante hace de los “homosexuales” aparecen elementos como los lazos de “hermandad” que se establecían entre dos amantes.

Sin embargo, es en las auto-representaciones de los hombres que tienen sexo con hombres en donde se nota más claramente la presencia de indicadores sutiles que recuerdan la vinculación que alguna vez tuvo el erotismo entre varones en Japón con la masculinidad. Valores asociados a la fidelidad, como el *giri-ninjō*, el *ongaeshi*, y el *nasake*, o a la jerarquía, como la relación *senpai-kōhai* que aparecen constantemente en las historias de amor entre hombres son una muestra de que las representaciones contemporáneas se construyen con los cimientos de las representaciones antiguas. De esta forma se adquiere la legitimidad necesaria para oponerse a los estereotipos del discurso popular dominante y para la conformación de la identidad homosexual.

Pero finalmente, la identidad homosexual japonesa es diferente de la occidental, no sólo a causa de los procesos históricos disímiles en los que se han formado ambas identidades, o como resultado de la presencia de valores como el *giri-ninjō*, sino por la manera en la que las representaciones del sexo entre varones en Japón han moldeado y continúan moldeando la subjetividad homosexual. En apariencia, la estrategia de desafío a los estereotipos las subculturas homosexuales japonesas y occidentales es la misma, al utilizar imágenes de hipermasculinidad vinculadas al sexo entre hombres. No obstante, en realidad se tratan de estrategias con dirección contraria. Mientras que en Japón se recurre al pasado para legitimar el presente, en Occidente se ve hacia el futuro.

Esta divergencia de enfoques es una de las causas de que en Occidente existan grandes comunidades *gay* que se organizan y luchan por sus derechos, y que Japón sea el único país desarrollado en donde no existe una comunidad *gay* significativa, que no es lo mismo que un submundo homosexual, el cual es gigantesco y está altamente comercializado. Esto

es, si los hombres japoneses que se sienten atraídos por otros hombres forman su identidad homosexual a través de las auto-representaciones, necesariamente están viendo hacia una época pasada que si bien fue bastante permisiva del sexo entre hombres, nunca se trató de algo parecido a un paraíso *gay*. Por lo tanto, la conformación de la subjetividad homosexual lleva consigo los elementos de esa tradición: amplia libertad sexual, en donde el contacto sexual con hombres no es excluyente del contacto sexual con mujeres, un amplio sentido del compromiso filial y de procreación, y la reproducción de las categorías sexuales jerárquicas, prácticamente inexistentes hoy en día en Occidente, como la de activo-pasivo. Esto último no quiere decir de ninguna manera que una de las dos identidades homosexuales sea superior a la otra. Simplemente muestra que al igual que otros valores occidentales, la identidad homosexual fue primero adoptada y luego adaptada a las necesidades japonesas.

ヤングの脱ぎ系・ハッテンスペー

INDEX

AGE18⇄35

イメージに合わない方の入店はお断りさせていただきます。

JAPANESE ONLY

毎週土曜日はALL Night!
翌朝8:00まで営業!

P.M.10:00以降はTシャツ・トラックスOK



FEE ¥1600 STUDENT ¥100

OPEN 平日・日 P.M.1:00~A.M.0:

土曜 P.M.1:00~A.M.8:

STYLE アンダーウェア (ビキニ、ボクサー)
(EVERYDAY) 黒パン、サポーター、
ラグパン、etc (レンタル無

料無料、コンドーム無料

シャワー・ロッカー完備

大阪市浪速区難波中1-2-4 朝日ビル6F
(ナンバ駅徒歩1分)

TEL 06-6645-0333

スタッフ・アルバイト募集

ILUSTRACIÓN 1. Anuncio de un *hattenba* en el que sólo pueden entrar japoneses de 18 a 35 años. (Fuente: Bádi Magazine, 19 de enero de 2001)

大阪野郎館

営業時間●月～土・祝日：午後3時～
翌朝8時 日：午後1時～深夜0時
(連休・年末年始は時間変更有) 定休
日●1500円 料金●1200円 タ
イムサービス、競パンDAY・コスブ
レDAYの際に、それぞれを持参の方
に割引有 入場制限●太りすぎ・痩せ
すぎ・女性的な方 35歳以上の方
スタイル●曜日により異なる HP●
<http://www.86kan.com>



ILUSTRACIÓN 2. Descripción de un *hattenba* en donde no se permite el acceso a personas demasiado obesas, afeminadas, o mayores de 35 años. (Fuente: Bádi Magazine, 1 de agosto de 2001)



ILUSTRACIÓN 3. Hirayama (de barba) platica con Okumura y se debate entre el sentido del deber (*giri*) y las emociones humanas (*ninjō*). (Fuente: TAGAME, Gengorō. *Naburimono*, p. 20)



ILUSTRACIÓN 4. Okumura se desquita sexualmente con su amante al enterarse de la supuesta muerte de Hirayama. (Fuente: TAGAME, Gengorō. *Naburimono*, p. 79)



ILUSTRACIÓN 5. Hirayama recibe la orden de realizar *fellatio* a los aspirantes de *yakuza* por ser éstos sus *senpai*. (Fuente: TAGAME, Gengorō. *Naburimono*, p. 118)



ILUSTRACIÓN 6. Okumura ignora a su amante mientras piensa felizmente que Hiramasa sigue vivo. (Fuente: TAGAME, Gengorō. *Naburimono*, p. 175)



ILUSTRACIÓN 7. Hirayama descubre que Okumura tenía una foto suya bajo la almohada. (Fuente: TAGAME, Gengorō. Naburimono, p. 280)



ILUSTRACIÓN 8. Después de hacer el amor, Hirayama le manifiesta su deseo de fidelidad. (Fuente: TAGAME, Gengorō. *Naburimono*, p. 299)



ILUSTRACIÓN 9. Momento en el que Okumura decide suicidarse junto con Hirayama. (Fuente: TAGAME, Gengorō. *Naburimono*, p. 306)

BIBLIOGRAFÍA

- ACHILLES, Nancy. "The Development of the Homosexual Bar as an Institution", DYNES, Wayne R. (ed.) *Sociology of Homosexuality*. Nueva York: Garland Publishing, 1992.
- ADAMS, Barry. "Structural Foundations of the Gay World", PLUMMER, Ken. (ed.) *Sexualities: Critical Concepts in Sociology*. Nueva York: Routledge, 2002. 4 v.
- ALTMAN, Dennis. "Global Gays / Global Gaze", PLUMMER, Ken. (ed.) *Sexualities: Critical Concepts in Sociology*. Nueva York: Routledge, 2002. 4 v.
- BLACHFORD, Gregg. "Male Dominance and the Gay World", PLUMMER, Ken. (ed.) *Sexualities: Critical Concepts in Sociology*. Nueva York: Routledge, 2002. 4 v.
- BORNOFF, Nicholas. *Pink Samurai: Love, Marriage & Sex in Contemporary Japan*. Nueva York: Pocket Books, 1991.
- BURUMA, Ian. *Behind the Mask: On Sexual Demons, Sacred Mothers, Transvestites, Gangsters and other Japanese Cultural Heroes*. Nueva York: Meridian, 1985.
- CHILDS, Margaret. "Chigo Monogatari: Love Stories or Buddhist Sermons?", DYNES, Wayne R. (ed.) *Asian Homosexuality*. Nueva York: Garland Publishing, 1992
- D'EMILIO, John. "Capitalism and Gay Identity", PLUMMER, Ken. (ed.) *Sexualities: Critical Concepts in Sociology*. Nueva York: Routledge, 2002. 4 v.
- DIEGO, Estrella. *El Andrógino Sexuado: Eternos Ideales, Nuevas Estrategias de Género*. Madrid: Visor, 1992.
- DYER, Richard. *The Matter of Images: Essays on Representations*. Nueva York: Routledge, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad*. México: Siglo Veintiuno, 1989. Vol.1
- FUSHIMI, Noriaki. *Gei Sutairu*. Tokio: Kawade bunko, 1998.
- GULIK, Robert Hans Van. *Sexual life in Ancient China: A Preliminary Survey of Chinese Sex and Society from ca 1500 BC till 1644 A.D.* Leiden, Netherlands: E.J. Brill, 1974.
- HALPERIN, David M. "Is There a History of Sexuality?", PLUMMER, Ken. (ed.) *Sexualities: Critical Concepts in Sociology*. Nueva York: Routledge, 2002. 4 v.
- HAYAKAWA MONTA. *Ukiyoe shunga to danshoku*. Tokio: Kawadeshobō shinsha, 1998.
- HINSCH, Bret. *Passions of the Cut Sleeve: The Male Homosexual Tradition in China*. Berkeley: University of California Press, 1990.

IKEGAMI, Eiko. *The taming of the Samurai: Honorific Individualism and the Making of Modern Japan*. Londres: Harvard University Press, 1995.

KAUFMAN, Michael. *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*. Ontario: Oxford University Press, 1987.

KAZUYA. *Gei seikatsu manyuaru*. Tokio: Data House, 1998.

KIYOHARA, Muneaki. *Homotaimu*. Tokio: Ōta Shuppan, 1994.

LEUPP, Gary P. *Male Colors: The Construction of Homosexuality in Tokugawa Japan*. Berkeley: University of California Press, 1995.

LUNSING Wim. "Kono sekai (The Japanese Gay Scene): Communities or Just Playing Around?" en HENDRY Joy y Raveri Massimo. (ed.) *Japan at Play: The Ludic and the Logic of Power*. Londres: Routledge Press, 2002.

MCINTOSH, Mary. "The Homosexual Role", PLUMMER, Ken. (ed.) *Sexualities: Critical Concepts in Sociology*. Nueva York: Routledge, 2002. 4 v.

MCLELLAND, Mark J. *Male Homosexuality in Modern Japan: Cultural Myths and Social Realities*. Surrey: Curzon Press, 2000.

MINAMOTO, Ryōen. *Giri to ninjō*. Tokio: Chūō kōronsha, 1967.

NAKANE, Chie. *Japanese Society*. Berkeley: University of California Press, 1970.

MISHIMA, Yukio. *Forbidden Colors*. Nueva York: Alfred A. Knopf, INC, 1968.

NÚÑEZ, Guillermo. *Sexo entre Varones: Poder y resistencia en el Campo Sexual*. México: UNAM, 1999.

PFLUGFELDER, Gregory M. *Cartographies of Desire: Male-Male Sexuality in Japanese Discourse 1600-1950*. Berkeley: University of California Press, 1999.

QUARTUCCI, Guillermo. "Sexualidad y Estratos Sociales en el Japón Premoderno: Primera Parte" *Estudios de Asia y África* v.24 n.3 (80) (sep.-dic. 1989) p. 415-424.

RUAN, Fang Fu. *Studies in Sexology in Chinese Culture*. Nueva York: Plenum, 1991.

SAIKAKU, Ihara. *The Great Mirror of Male Love*. Stanford: Stanford University Press, 1990.

SCHALOW, Paul. "Kukai and the Tradition of Male Love in Japanese Buddhism", CABEZON, José. *Buddhism, Sexuality and Gender*. Nueva York: State University of New York Press, 1992.

SCHODT, Frederick. *Manga! Manga! The World of Japanese Comics*. San Francisco: Kodansha International, 1983.

SCHODT, Frederick. *Dreamland Japan: Writings on Modern Manga*. Berkeley: Stone Bridge Press, 1996.

SCREECH, Timon. *Sex and the Floating World: Erotic Images in Japan, 1700-1820*. Honolulu: University of Hawaii Press, 1999.

SHIBAYAMA, Hajime. *Edo danshoku kō*. Vol.2. Tokio: Hihyōsha, 1993.

STOLOVITZKY, Israel y Secades Carmen. *Sexualidad y Poder*. Buenos Aires: Punto Sur, 1987.

TAGAME, Gengorō. *Naburimono*. Tokio: B purodakuto, 1994.

TREAT, John W. *Great Mirrors Shattered: Homosexuality, Orientalism and Japan*. Nueva York: Oxford University, 1999.

WATANABE, Tsuneo, e Iwata, Jun'ichi. *The Love of the Samurai: A Thousand Years of Japanese Homosexuality*. Londres: GMP Publishers Ltd, 1989.

WEEKS, Jeffrey. *Against Nature: Essays on History, Sexuality and Identity*. Londres: Rivers Oram Press, 1991.